

Nueva casas, nuevas experiencias.

Autor: Luna White

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 25/04/2017

No se lo podía creer. Por fin. Sus piernas flaqueaban desde hacía una semana, cuando le dieron la noticia. Introdujo despacio la llave en la cerradura, cogió aire y esperó unos segundos antes de abrir la puerta. Cuando al final lo hizo, una luz deslumbrante hizo que entrecerrara los ojos. Cerró la puerta tras ella y se deslizó sobre su blanca madera hasta sentarse en el suelo.

Un recibidor más grande de lo que recordaba, una fina lámpara blanca sobre él y un pequeño espejo lo decoraban. Volvió a coger aire mientras una lágrima humedecía su mejilla. Dos años habían pasado y aún no podía creerlo. Se puso en pie y dejó las llaves sobre la preciosa bandeja que compró hace unos días nada más; hasta las dos llaves quedaban bonitas colocadas en su sitio. Caminó despacio hacia la primera puerta, era el salón. Un sofá en L, una mesa de comedor y una preciosa alfombra lo decoraban. Se mordió los labios por la emoción que había conseguido esconder estos años. Siguiente parada, la habitación principal; blanca, amplia, acogedora y con mucha luz como el resto de la casa. No lo pudo evitar y se tumbo sobre la fina colcha a rayas que la vestía. Se tapó la cara con ambas manos e imaginó todo lo que le esperaba a esas sábanas y a ella misma. Besos. Caricias. Labios ansiosos de encontrarla. Se sentó colocando los pies sobre las coquetas alfombras que abrazaban la cama a ambos lados. Al ponerse en pie no pudo evitar mirar el cabecero de forja que parecía proteger toda la estancia.

Salió a la terraza y un banco de madera junto con dos sillas formaban el conjunto que tanto le había costado elegir. No pudo evitar sentarse y cerrar los ojos mientras el sol la bañaba y arrullaba con dulzura. «Aquí seré feliz, aquí viviré las experiencias que me convertirme en adulta...». El móvil vibró junto a su pierna y de repente recordó; había invitado a Diego a ver el apartamento nuevo y había olvidado por completo.

« ¿Inauguraste la casa sin mi...?»

« Nunca se me ocurriría. Ven, te espero en el portal», parecía un mensaje sincero.

Llevaban flirteando cerca de seis meses. Se conocieron en una tarde de cañas con la gente del trabajo. Alguien le había llevado, ya ni siquiera recordaba quién. Castaño, cerca de los cuarenta,

tonificado, pero no en exceso, y una sonrisa que le hacía olvidar lo que ocurría alrededor. Entre unas cosas y otras no habían encontrado el momento, o eso pensaba Paula. Fue hacia la entrada, cogió las llaves y se fue. Veinte minutos tardó en llegar, que ella utilizó para respirar, coger y soltar aire despacio y que la ligera brisa del día la recargara las pilas. Le pareció oír su nombre y se dio la vuelta. Allí estaba. Sonriéndola, pícaro y sexy como solo él sabía. Cuando subieron los tres escalones y entraron en el ascensor la imaginación de Paula voló sin apartarse de él; sus labios carnosos, esos ojos almendra que la abrazaban y esa manera de hablar que tanto le gustaba.

—Esta es la entrada ... —dijo junto a una sonrisa que le sonó más adolescente que otra cosa.

—No perdamos el tiempo —la interrumpió antes de poder seguir—. enséñame esa preciosa terraza de la que tanto hablas.

Paula no pudo evitar chasquear la lengua contra el paladar y le indicó el camino con la mano. « Me mata, hoy me mata». Abrió la reja y salieron despacio, en silencio mientras Diego no dejaba de mirar hacia todas las direcciones antes de decir:

—Falta una de esas camas de Ikea para el jardín, o mejor aún, una hamaca muy grande donde puedan coger dos...

—¿Dos...? ¿Para qué tan grande? —preguntó con una mirada intensa— ¿Acaso quieres utilizarla conmigo?

—Con lo patosa que eres tendría que venir unos cuantos días a enseñarte a subir sin caerte.

Paula no podía creerlo. Parecía una invitación a unos planes muy muy jugosos y subidos de tono... ¿lo estaría imaginando?

—Una pena no poder empezar hoy, pero te prometo que esa será mi siguiente compra.

—¿Tardarás mucho en ir? Lo pregunto por hacer algo mientras tanto.

«Dioooooooos. Que pare o no se cómo acabará esto».

—¿Me acompañas a la cocina a por unas cocacolas?

—Si eso es todo lo que tienes para mí, te sigo... —dijo mientras la indicaba que ella primero.

Abrió la nevera y dejó las latas en la encimera. Antes de poder abrir la suya sintió unas manos en

su cintura. Un suspiró en su cuello la estremeció pero pudo darse la vuelta y separar sus cuerpos con una de las cocacolas.

—¿En serio? Llevo esperando este momento muchos meses, Paula. —Y arqueó las cejas sin soltar su cintura ni hacer amago de coger la cocacola —. No me hagas eso, no imaginas cuánto te deseo...

Paula, la volvió a dejar en la encimera y le miró. En silencio. Se mordió el labio y pudo ver cómo Diego se acercaba despacio, como en sus sueños, estrechándola más fuerte hasta que sus labios se conocieron de cerca, sin aire que le separara y todo se volvió borroso. Colores tropezando unos con otros, gruñidos convirtiéndose en melodía y en su pubis un empuje que la puso a mil. Se separaron unos segundos en los que él abrazó su cuello fuerte y le preguntó dónde estaba el dormitorio.

—Se me ocurre un sitio mejor.

Diego se limpió la saliva de sus labios y no pudo evitar los bien que sabía y lo mejor aún que besaba. Paula le llevó al salón, volvió a besarle y se tumbaron sobre la alfombra. Intentó desabrochar su sujetador y ella se sentó para quitarse la camiseta y facilitarle las cosas. La expresión que se dibujó en su cara fue todo lo que necesitó. Sin pensarlo comenzó a desabrochar los botones de su pantalón. Intentó poner cara de póker y no salir corriendo cuando pudo intuir lo que escondía su ropa interior. «Y esto es legal? ¿No hay leyes de alejamiento para esta clase de armas de destrucción masiva?». Un beso fuerte, vehemente y penetrante hizo que Paula volviera a la alfombra, a ser consciente de las manos que le recorrían y a quien tenía delante. Acercó sus pezones endurecidos a sus labios y gimió, gruñó, se dejó llevar y pudo sentir como Diego se deshacía en ella tras haberla recorrido entera y besado cada recoveco y ángulos de su anatomía. Se sentía plena y solo pensaba en repetir esas sensaciones que habían recorrido su cuerpo.

Boca arriba con un techo blanco que parecía aplaudir la función, se volvió hacia Diego y no había nada más que pensar ni decir; había sido una fiesta de inauguración perfecta...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Luna White](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)